

EL ARTE, UNA HERRAMIENTA PARA LA RECONSTRUCCIÓN EN CONTEXTOS DE CONFLICTO.

Martha Liliana Clavijo Buitrago
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
lilianclavijo27@gmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación

Año 24, Nº 2
Diciembre 2024
pp 463 - 472

Recibido: Septiembre 2024
Aprobado: Octubre 2024

RESUMEN

El arte ha sido históricamente una herramienta transformadora en contextos de conflicto, proporcionando un medio para la reconstrucción social. Esta revisión documental se enfoca en cómo el arte, en sus diversas manifestaciones, actúa en la sanación de comunidades afectadas por la violencia, tomando a Colombia como caso de estudio. Se identifican tres categorías principales de análisis: arteterapia y resiliencia individual, cohesión social mediante prácticas artísticas y la reconstrucción de identidades colectivas a través del arte. Se empleó la metodología cualitativa e interpretativa, basada en fuentes académicas y estudios de caso desde 2020 a 2023. Los resultados destacan el papel del arte como mecanismo de sanación emocional, facilitador de cohesión social y herramienta de resistencia cultural, aunque se resalta la necesidad de su inclusión formal en políticas públicas para asegurar un impacto más amplio y duradero.

Palabras clave:
rehabilitación;
sanación; resiliencia;
arteterapia; cohesión
social; identidad
colectiva.

ART AS A TOOL FOR RECONSTRUCTION IN CONFLICT CONTEXTS.

ABSTRACT

Art has historically served as a transformative tool in conflict contexts, providing a means for social reconstruction. This documentary review focuses on how art, in its diverse manifestations, contributes to the healing of communities affected by violence, using Colombia as a case study. Three main analytical categories are identified: art therapy and individual resilience, social cohesion through artistic practices, and the reconstruction of collective identities through art. A qualitative and interpretative methodology was employed, based on academic sources and case studies from 2020 to 2023. The results highlight art's role as a mechanism for emotional healing, a facilitator of social cohesion, and a tool for cultural resistance. However, the need for its formal inclusion in public policies is emphasized to ensure broader and more lasting impact.

Key words:
rehabilitation;
healing; resilience;
art therapy; social
cohesion; collective
identity.

L'ART, UN OUTIL POUR LA RECONSTRUCTION DANS DES CONTEXTES DE CONFLIT.

RÉSUMÉ

L'art a historiquement servi d'outil de transformation dans des contextes de conflit, facilitant les processus de reconstruction sociale. Cette revue documentaire examine le rôle de l'art dans la guérison des communautés touchées par la violence, en prenant la Colombie comme étude de cas. Trois dimensions clés sont explorées : l'art-thérapie comme moyen de renforcer la résilience individuelle, les pratiques artistiques comme outil de cohésion sociale et l'art comme vecteur de reconstruction des identités collectives. À travers une méthodologie qualitative et interprétative, basée sur des sources académiques et des études de cas entre 2020 et 2023, il est démontré que l'art agit comme un mécanisme de guérison émotionnelle, un catalyseur d'intégration communautaire et une forme de résistance culturelle. Toutefois, la nécessité de son intégration formelle dans les politiques publiques est soulignée pour en maximiser l'impact durable.

Mot clefs:

*réhabilitation,
guérison, résilience,
art-thérapie, cohésion
sociale, identité
collective.*

I. INTRODUCCIÓN

El arte ha sido históricamente un medio de expresión y comunicación que trasciende las barreras culturales y lingüísticas. En contextos de conflicto, surge no solo como un medio estético, sino como una herramienta poderosa para la sanación y la construcción de la paz. En Villagarzón, Putumayo, el arte se ha consolidado como una herramienta clave para la sanación emocional y la reconstrucción social en contextos de conflicto y violencia. A nivel nacional, Colombia ha promovido iniciativas artísticas en zonas de posconflicto, buscando restaurar el tejido social y en Latinoamérica, el arte comunitario ha sido importante para transformar espacios violentos. Su capacidad para facilitar la expresión emocional y reconstruir el tejido social es ampliamente reconocida.

En sociedades afectadas por la violencia, el arte ofrece un espacio donde los individuos pueden procesar traumas y recuperar su identidad colectiva. Investigaciones de autores como Lederach (2020), Fraser y Honneth (2021) y Restrepo (2022), evidencian que el arte democratiza las dinámicas sociales, proporcionando a las comunidades marginadas una plataforma para expresar sus experiencias y transformar relaciones de poder. Esta revisión documental examina cómo el arte actúa como un facilitador para la sanación comunitaria y la promoción

de la paz, destacando su impacto en la construcción de identidades colectivas.

Una mirada al contexto social en el que se enmarcan los estudios revisados es esencial para comprender cómo el arte ha sido utilizado como una herramienta de sanación emocional, cohesión social y reconstrucción de identidades colectivas en Colombia, un país con una larga historia de conflicto armado. Este conflicto, que ha afectado a millones de personas a lo largo de más de cinco décadas, ha dejado una huella profunda en las estructuras sociales, políticas y económicas del país, y ha tenido un impacto devastador en las comunidades más vulnerables, particularmente en zonas rurales.

El abordaje de una contextualización del conflicto armado en Colombia revela una serie de actores como el Estado, guerrillas (principalmente las FARC y el ELN), paramilitares y, más recientemente, grupos criminales organizados. Este conflicto ha generado una crisis humanitaria con desplazamientos masivos, violaciones a los derechos humanos, violencia sexual, desapariciones forzadas y afectaciones directas en las dinámicas sociales y familiares. Las comunidades más afectadas, sobre todo en áreas rurales y marginadas, han vivido décadas de violencia, miedo y exclusión, que han destruido el tejido social y fragmentado la identidad colectiva.

El proceso de justicia transicio-

nal en Colombia, especialmente tras el Acuerdo de Paz de 2016 firmado entre el gobierno y las FARC, ha marcado un cambio importante en los intentos por reparar los daños causados por el conflicto. El objetivo principal ha sido buscar la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición para las víctimas. En este contexto, el arte ha surgido como una herramienta clave para procesar emocionalmente las experiencias traumáticas y reconstruir las relaciones comunitarias afectadas.

Ahora es importante reconocer el papel del arte en la justicia transicional enmarcado en el contexto colombiano y cómo las víctimas de la violencia, incluidos desplazados, víctimas de violencia sexual y familiares de desaparecidos, han utilizado el arte para reclamar su derecho a la verdad y para reconstruir sus vidas. Las iniciativas artísticas han sido implementadas en diversas regiones del país como parte de programas de reparación simbólica, con el fin de facilitar el diálogo social y la reconciliación.

La Comisión de la Verdad y otras instituciones han fomentado el uso del arte como un medio para que las víctimas expresen sus experiencias de dolor y resistencia, visibilizando las narrativas de aquellos que históricamente han sido silenciados. Sobre esto, se tiene el estudio de Rivera Flórez (2020) quien se ocupó de abordar el conflicto y la reconstrucción en Putumayo. En su investigación, Rivera analiza la relación entre el narcotráfico, la violencia y la respuesta del Estado en la región, así como las dinámicas sociales que han surgido a partir de estas realidades.

A pesar de la firma del Acuerdo de Paz en 2016 entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP, la reconstrucción social y política en las regiones más afectadas por el conflicto armado continúa enfrentando desafíos significativos. El Observatorio para la Defensa de la Vida (ODEVIDA) ha estudiado cómo el conflicto armado ha evolucionado desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016, persistiendo problemáticas como la presencia y reconfiguración de grupos armados ilegales, incluyendo disidencias de las FARC, el ELN y bandas criminales, que siguen generando violencia, desplazamientos y control territorial, socavando los esfuerzos de estabilización. La implementación incompleta o lenta de los puntos del acuerdo, particularmente en lo referente a la reforma rural integral, la sustitución de cultivos ilícitos y la reincorporación de excombatientes, ha limitado el impacto transformador esperado. Además, la desconfianza en las instituciones estatales y la polarización política han dificultado

la participación ciudadana y la construcción de consensos necesarios para una paz sostenible, dejando a muchas comunidades en un estado de vulnerabilidad y con escasas oportunidades para el desarrollo.

En este contexto cabe señalar cómo las comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia han encontrado en el arte una poderosa herramienta para construir testimonio y memoria colectiva y artística de la violencia sufrida. Más allá de la narración verbal, el arte permite abordar el dolor, la pérdida y la resiliencia de maneras que la historia o el derecho a menudo no logran alcanzar. En el caso de las mujeres víctimas de violencia sexual, el arte también se ha convertido en un vehículo para la resiliencia, facilitando la creación de comunidades de apoyo que promueven la solidaridad y la reconciliación. Estos procesos han sido clave en la reparación simbólica y en la construcción de una nueva identidad colectiva, en la que las víctimas no solo son vistas como tales, sino también como agentes de cambio en sus comunidades.

Esta resistencia cultural ha sido importante en los procesos de justicia y memoria en Colombia, ya que permite a las comunidades crear y controlar sus propias narrativas frente a las versiones oficiales de la historia. Al utilizar el arte como una herramienta de resistencia política, las comunidades afectadas por la violencia pueden construir un futuro más inclusivo y cohesionado, basado en el reconocimiento de las experiencias de las víctimas. De ahí que este artículo de revisión documental se proponga un análisis reflexivo sobre el conflicto armado en Colombia en aspectos relevantes como el arteterapia y la resiliencia individual; la cohesión social mediante prácticas artísticas y la reconstrucción de identidades colectivas a través del arte.

II. MÉTODO

Al analizar el papel del arte como herramienta de sanación emocional y reconstrucción social en contextos de conflicto se emplea un enfoque cualitativo basado en una metodología de revisión documental. Esta metodología permite analizar de manera crítica las contribuciones existentes en la literatura, identificando tanto los patrones temáticos y tendencias que evidencien la eficacia del arte en la promoción de la paz y la resiliencia comunitaria, como también los vacíos que aún persisten en la investigación, realizando una exploración profunda del papel fundamental que desempeña el arte en el

proceso formativo de las comunidades afectadas. El análisis se centra en investigaciones previas, informes académicos y estudios empíricos relevantes, proporcionando una visión amplia sobre las dificultades, avances y estrategias implementadas en el país para mejorar este aspecto importante en la sanación y la paz.

Se realizó una búsqueda sistemática con bases de datos académicas como: Google Scholar, Redalyc, y Scopus, utilizando palabras clave como: arteterapia en contextos de conflicto, arte y resiliencia, reconstrucción social a través del arte, y justicia transicional y arte en Colombia. Se examinaron 15 artículos académicos relevantes, publicados entre los años 2020 y 2023. Estos estudios abordan el uso del arte en la sanación emocional, la reparación simbólica, la construcción de resiliencia y la reconstrucción del tejido social, con un enfoque particular en la situación de Colombia. Se priorizaron investigaciones de autores reconocidos en el campo del arte, la justicia transicional y la psicología social. Solo se consideraron publicaciones desde el 2020 en adelante, para asegurar la relevancia y actualidad de las investigaciones en un contexto de posconflicto y justicia transicional, específicamente el caso colombiano. El análisis realizado fue de corte temático, lo que permitió extraer patrones temáticos comunes y establecer relaciones entre los conceptos revisados. Se llevó a cabo una comparación crítica entre los enfoques de diferentes autores para evaluar el impacto del arte en la sanación emocional y social, particularmente en contextos de conflicto como el colombiano. Este proceso también permitió identificar los vacíos existentes en la literatura, orientando así futuras investigaciones en el campo. Se destaca la arteterapia como un recurso importante para fomentar la resiliencia y el autoconocimiento, permitiendo a los individuos enfrentar traumas y expresar sentimientos.

La exploración del uso del arte como herramienta de sanación en contextos de conflicto revela una rica diversidad de enfoques entre los autores revisados, cada uno aportando perspectivas únicas que enriquecen la comprensión del tema.

Por un lado, Sierra-León y Mendoza-Ortiz (2020) centran su análisis en la reparación simbólica a través del arte. Argumentan que este medio permite a las víctimas procesar sus traumas de manera efectiva, facilitando la reconstrucción de sus narrativas personales y colectivas. Su enfoque resalta cómo las expresiones artísticas no solo ayudan a las personas a lidiar con el dolor, sino que también fomentan la re-

conciliación en comunidades desgastadas por la violencia. En este sentido, el arte se convierte en un vehículo esencial para la sanación emocional y la restauración de la identidad.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La revisión documental realizada tiene como objetivo analizar el uso del arte en contextos de conflicto desde un enfoque cualitativo y paradigma interpretativo, con el fin de comprender cómo las prácticas artísticas pueden contribuir a la sanación emocional y la reconstrucción social de comunidades afectadas por la violencia.

A partir de este enfoque, se han identificado una serie de tendencias nuevas que reflejan el impacto del arte en diferentes dimensiones de la vida de las personas y las comunidades. Estas tendencias incluyen el arte como herramienta de sanación emocional individual (arte terapia), el arte como medio de cohesión social y el arte como mecanismo para la reconstrucción de identidades colectivas. Estas categorías no solo permiten analizar el impacto del arte, sino que también facilitan una discusión crítica sobre su importancia en entornos marcados por la violencia y el trauma y cada categoría responde a una problemática particular.

El arte como herramienta de sanación emocional

En un contexto donde las palabras a menudo no bastan para expresar el horror y el trauma vividos, diversas expresiones artísticas ofrecen un lenguaje alternativo.

A través de la pintura, el tejido, la música, el teatro y la danza, las personas encuentran una vía para exteriorizar emociones reprimidas, procesar el dolor, la rabia, el miedo y la pérdida, y comenzar un camino hacia la recuperación psicosocial. Esta catarsis artística no solo facilita la descarga emocional individual, sino que también crea un espacio seguro para el reconocimiento mutuo del sufrimiento colectivo, validando las experiencias de las víctimas y combatiendo el aislamiento que a menudo acompaña al trauma. La arteterapia, por su naturaleza expresiva y simbólica, ofrece un canal no verbal que permite a las víctimas expresar su dolor de manera segura y estructurada. Hernández (2023) es uno de los autores en este campo, y sus investigaciones destacan que la arteterapia proporciona

un espacio seguro para que los individuos puedan procesar sus emociones y enfrentarse a experiencias traumáticas a través de la expresión creativa. El autor resalta cómo la arteterapia permite a las personas canalizar su dolor emocional mediante la creación artística, facilitando así un proceso de sanación simbólica. Las personas que han vivido experiencias traumáticas, como la violencia de guerra o el desplazamiento forzado, a menudo encuentran difícil expresar verbalmente su sufrimiento. En este contexto, el arte se presenta como un medio no verbal que permite la elaboración emocional sin necesidad de articular palabras que, en muchos casos, no existen o son insuficientes para describir el dolor experimentado.

Además de los beneficios a nivel individual, Hernández (2023) también argumenta que la arteterapia tiene un impacto positivo en las relaciones interpersonales, ya que fomenta la empatía y fortalece los vínculos sociales entre los participantes. Este aspecto es particularmente relevante en contextos donde el tejido social ha sido fragmentado por el conflicto, y donde es necesario reconstruir no solo las vidas individuales, sino también las redes de apoyo y solidaridad dentro de la comunidad.

Más allá de la expresión individual, el arte fomenta la construcción de resiliencia y el fortalecimiento del tejido social. Proyectos artísticos comunitarios, como los talleres de tejido donde las mujeres bordan sus memorias o los grupos de teatro que dramatizan sus vivencias, se convierten en espacios de encuentro y apoyo mutuo. Sobre esto, González et al., (2023), exponen los proyectos de arte urbano, cómo el festival “Narrativas Urbanas” en Manizales han permitido a las comunidades expresar públicamente sus memorias de violencia a través de murales y performances artísticos. Estos actos han sido relevantes para reconstruir las identidades colectivas de comunidades afectadas por la violencia, ofreciendo un espacio simbólico donde historias de sufrimiento pueden ser compartidas y recordadas.

Al compartir sus historias a través de la creación artística, las víctimas se dan cuenta de que no están solas, lo que contribuye a reconstruir la confianza y la solidaridad dentro de las comunidades fragmentadas por la violencia. Sobre esto, Pérez Otálora (2021) indaga sobre las mujeres y el arte en el proceso de paz muchas de las cuales han sido víctimas de violencia sexual durante el conflicto. El estudio muestra cómo las mujeres sobrevivientes han encontrado en el arte una forma de reivindicación y sa-

nación. A través de prácticas creativas como los bordados colectivos y las exposiciones artísticas, las mujeres han podido compartir sus historias de supervivencia, creando una narrativa compartida que les permite reclamar su dignidad y fortalecer sus lazos con otras víctimas.

Este proceso colaborativo no solo ayuda a resignificar el dolor, transformándolo en un acto de resistencia y memoria, sino que también empodera a las personas al darles voz y agencia en la narrativa de su propia recuperación. El arte no solo ha servido para la sanación emocional y la reconstrucción del tejido social, sino que también ha sido una forma de resistencia cultural y política. Como argumenta Amarís (2021), el arte permite a las comunidades cuestionar las narrativas oficiales y las estructuras de poder que han perpetuado la violencia en Colombia. A través de la creación artística, los pueblos y comunidades pueden resistir simbólicamente y afirmar su memoria histórica, asegurando que sus voces no sean borradas o ignoradas.

Esta resistencia cultural ha sido importante en los procesos de justicia y memoria en Colombia, ya que permite a las comunidades crear y controlar sus propias narrativas frente a las versiones oficiales de la historia. Al utilizar el arte como una herramienta de resistencia política, las comunidades afectadas por la violencia pueden construir un futuro más inclusivo y cohesionado, basado en el reconocimiento de las experiencias de las víctimas.

Finalmente, el arte no solo sirve como un medio para la sanación interna, sino que también cumple un rol crucial en la creación de memoria histórica y la incidencia social. Las obras resultantes de estos procesos artísticos actúan como testimonios tangibles de la violencia sufrida y de la capacidad de superación de las comunidades. Murales, esculturas y performances no solo preservan la memoria de los hechos y de las víctimas, sino que también interpelan a la sociedad en general, generando empatía, promoviendo la reflexión sobre las causas y consecuencias del conflicto, y abogando por la no repetición. De esta manera, el arte trasciende el ámbito terapéutico para convertirse en un agente de cambio social y político, contribuyendo activamente a la construcción de una cultura de paz y a la reconciliación en Colombia.

Una de las primeras tensiones que surgen en la discusión es la diferencia de enfoques entre la arteterapia y la resiliencia. Sierra-León y Mendoza-Ortiz (2020) y Muñoz López (2022) se centran principalmente en la sanación individual a través del arte, subrayando cómo la creación

artística actúa como un proceso de autoconocimiento y reparación simbólica. Este enfoque es más reflexivo y se basa en la premisa de que el arte ofrece un medio terapéutico para que los individuos enfrenten y procesen sus emociones. Por otro lado, Lederach (2020) y Fraser y Honneth (2021) introducen una dimensión más amplia, argumentando que la sanación individual debe ser contextualizada dentro de un proceso comunitario de resiliencia.

La arteterapia y la resiliencia emocional son enfoques importantes que surgen en los estudios revisados, por ejemplo, Erazo (2021) y Jean (2021) coinciden en que el arte facilita la sanación emocional, aunque lo abordan desde perspectivas diferentes. Erazo (2021) se centra en el desarrollo de competencias emocionales tanto en las víctimas como en los facilitadores, mientras que Jean, adopta un enfoque desde los estudios de la memoria, argumentando que el arte no solo ayuda a sanar a nivel individual, sino que también contribuye a la construcción de una memoria colectiva.

La confrontación entre los enfoques de Erazo (2021) y Jean (2021) es crucial para entender cómo el arte opera en dos niveles: el individual y el colectivo. Erazo se enfoca en la arteterapia como una intervención directa en la salud emocional de los individuos, especialmente de aquellos que trabajan con víctimas de violencia, mientras que Jean (2021) introduce el concepto de memoria compartida, lo cual abre la discusión hacia el impacto del arte más allá del sujeto individual. La arteterapia, entonces, no solo cumple una función terapéutica, sino que, como sugiere Jean, el proceso artístico puede crear una narrativa de resiliencia colectiva, donde las memorias individuales de sufrimiento se conectan en un espacio común de diálogo.

Según Lederach (2020), el arte tiene el poder de restaurar relaciones sociales dañadas, actuando no solo a nivel individual, sino como un instrumento de reconciliación que permite a las comunidades recuperarse de traumas colectivos. Fraser y Honneth (2021) aportan una perspectiva crítica, señalando que el arte puede ser un espacio donde las dinámicas de poder se reconfiguran, permitiendo a las comunidades marginadas expresarse y reconstruir su resiliencia social.

Esta discusión, revela que la arteterapia y la resiliencia a través del arte no son enfoques mutuamente excluyentes, sino que, en muchos casos, se complementan. Mientras que la arteterapia se enfoca en la experiencia personal del trauma, la resiliencia a través del arte incorpora

una dimensión social, donde el arte facilita la reparación de la cohesión comunitaria. Este debate destaca la importancia de considerar tanto las dimensiones individuales como las colectivas en los procesos de sanación en contextos de conflicto.

La cohesión social mediante prácticas artísticas

En esta categoría se analiza la creación de espacios para el reencuentro, se aborda el arte como un mecanismo para promover la cohesión social en comunidades que han sido desintegradas por la violencia. Jean (2021) contribuye a la discusión sobre la elaboración de acontecimientos traumáticos desde la perspectiva de los estudios de la memoria. Este autor argumenta que el arte no solo actúa como un vehículo de sanación emocional, sino que también facilita la creación de una memoria colectiva que ayuda a las comunidades a procesar el trauma de manera compartida. Jean (2020) destaca que las experiencias individuales de dolor y sufrimiento se entrelazan con las experiencias colectivas a través del arte, permitiendo que las comunidades creen narrativas simbólicas que reconstruyan su memoria y fortalezcan su identidad. Álvarez (2021) complementa estas ideas al abordar cómo el proceso creativo a través del arte facilita la liberación emocional y permite que las personas recuperen el control de sus narrativas internas. Este enfoque resalta el arte como un medio para la autoexploración y el autoconocimiento, elementos importantes en el desarrollo de la resiliencia.

El arte, en este sentido, no solo actúa como una herramienta terapéutica a nivel individual, sino que también tiene la capacidad de reconstruir el tejido social al generar espacios donde las personas pueden conectarse entre sí, compartir sus historias y reconstruir relaciones que se han roto debido al conflicto. Según Pérez (2022) destaca que las prácticas artísticas en comunidades afectadas por el conflicto tienen un impacto significativo en la reconstrucción del tejido social, ya que crean espacios de diálogo y encuentro donde las personas pueden compartir sus historias de manera simbólica y colectiva. La revisión de Pérez (2022) pone en evidencia que el arte genera espacios seguros donde las personas pueden expresar sus emociones, algo fundamental en comunidades donde la violencia ha fragmentado las relaciones sociales. A través de actividades artísticas, las personas

pueden no solo procesar sus experiencias personales de dolor, sino también reconectar con los demás y construir una narrativa compartida que promueva la empatía y el entendimiento mutuo.

Este proceso de sanación colectiva es particularmente evidente en iniciativas como Hilando Vidas y Esperanza, un programa implementado por la OIM en Colombia. Según OIM Colombia (2023), este programa involucró a más de 2,700 personas en actividades artísticas diseñadas para promover la sanación emocional y la reconstrucción del tejido social. A través de la creación de bordados y tejidos, los participantes pudieron expresar sus historias de dolor y, al mismo tiempo, escuchar las historias de otros, lo que fomentó un sentido de comunidad y fortaleció los lazos de solidaridad dentro de la comunidad.

La investigación de Rojas y Salazar (2021) complementa estos hallazgos al enfatizar que el arte facilita la creación de diálogos simbólicos que permiten a las comunidades reconstruir su sentido de pertenencia. Los autores argumentan que, en contextos de violencia, el arte ofrece un espacio donde las personas pueden reencontrarse y reconfigurar sus identidades colectivas, lo que es esencial para la reparación social. Este proceso no solo ayuda a las personas a sanar emocionalmente, sino que también contribuye a restaurar la confianza y la cohesión social, dos elementos clave en cualquier esfuerzo de reconstrucción posconflicto.

Redorta (2021) refuerza este argumento al subrayar que el arte, al permitir el diálogo simbólico, crea un espacio donde las personas pueden reencontrarse, reconstruir su confianza y participar activamente en la reconstrucción de su comunidad. Estas prácticas artísticas ayudan a reconstruir el tejido social, promoviendo la sanación tanto individual como colectiva.

El arte como mecanismo para la reconstrucción de identidades colectivas

El arte contribuye a la reconstrucción de identidades colectivas y la preservación de la memoria histórica en comunidades afectadas por el conflicto. En estos contextos, el arte no solo actúa como un medio para la sanación emocional, sino que también es un vehículo de resistencia simbólica, permitiendo a las comunidades preservar y transmitir sus experiencias de violencia y trauma a las generaciones futuras. El arte también juega un papel importante

en la reconstrucción de identidades colectivas en comunidades afectadas por el conflicto, tal como lo han señalado Rojas y Salazar (2021) y González Giraldo, Marín Echeverry y Buitrago Echavarría et al. (2023). Estas investigaciones destacan que el arte permite a las comunidades procesar sus experiencias traumáticas de manera simbólica, lo que contribuye a la reafirmación de su identidad colectiva. En contextos donde el conflicto ha fragmentado el sentido de comunidad y ha generado una pérdida de identidad, las prácticas artísticas ofrecen una vía para reconstruir las narrativas colectivas.

Esto es fundamental no solo para sanar el pasado traumático, sino también para fortalecer el sentido de pertenencia dentro de la comunidad. Los estudios de estos autores destacan que el arte ayuda a las personas a renegociar su identidad, utilizando el proceso creativo como un espacio para la resistencia simbólica y la preservación de la memoria histórica. La investigación de Daviaud y Carvajal (2021) sobre el papel del arte en la justicia transicional en Colombia ofrece una visión cualitativa sobre cómo el arte puede ser utilizado como un mecanismo de resistencia frente a la marginalización de las experiencias de las víctimas. Este estudio muestra cómo el arte permite a las comunidades recuperar su memoria colectiva y construir nuevas narrativas que refuercen su sentido de dignidad y resistencia frente a la violencia. A través del arte, las comunidades pueden re-narrar su historia desde una perspectiva que reivindique su experiencia y su capacidad de resiliencia.

Asimismo, Jean (2021) sostiene que el arte es fundamental para la elaboración de memorias traumáticas, ya que permite que las personas y las comunidades reconstruyan su narrativa histórica a partir de la memoria simbólica. En este sentido, el arte no solo ayuda a las víctimas a procesar sus traumas, sino que también actúa como un vehículo de resistencia cultural y política, al recuperar historias y memorias que han sido silenciadas o distorsionadas por el conflicto.

En un contexto más amplio, Lederach (2020) destaca que el arte puede actuar como un catalizador para la paz, ya que ofrece a las personas un medio para expresar sus traumas colectivos y reconstruir sus relaciones sociales deterioradas. En su investigación sobre la justicia transicional, Daviaud y Carvajal (2021) exploran cómo el arte puede ser integrado en procesos de reconciliación, permitiendo a las comunidades no solo procesar su dolor, sino también fortalecer los vínculos rotos por la violencia. Vacíos en la investigación: Oportunidades para la inte-

gración del arte en políticas públicas

A pesar de los resultados positivos que resaltan el impacto del arte en la sanación emocional y la reconstrucción social, la revisión documental también identifica varios vacíos en la investigación actual. Uno de los principales desafíos es la falta de sistematización de las prácticas artísticas en contextos de conflicto, lo que limita su capacidad para ser replicadas y escaladas en otras comunidades afectadas. Álvarez (2021) señala que, aunque el arte ofrece un medio efectivo para la sanación emocional y la reconstrucción de identidades, aún no se ha integrado de manera formal en las políticas públicas. Actualmente, muchas de las iniciativas artísticas que se implementan en comunidades afectadas por el conflicto dependen de organizaciones no gubernamentales o actores internacionales, lo que limita su sostenibilidad a largo plazo.

Amarís (2021) contribuye a esta discusión al examinar el arte como una herramienta para repensar la violencia en Colombia, sugiriendo que el arte permite un diálogo crítico sobre las experiencias de conflicto y ofrece un espacio para reconfigurar las identidades sociales. Este enfoque destaca el arte como una forma de narrativa política, que no solo permite a las personas procesar su dolor, sino también desafiar las estructuras de poder que han perpetuado la violencia.

Es necesario que los programas artísticos se integren de manera más estructurada en los esfuerzos de atención psicosocial liderados por el Estado, de modo que puedan tener un impacto más amplio y duradero. Los resultados de esta revisión documental nos muestran la importancia del arte como herramienta de sanación emocional y reconstrucción social en contextos de conflicto. El arte no solo facilita la expresión simbólica de los traumas individuales, estos hallazgos sugieren la importancia de sistematizar y ampliar las prácticas artísticas en contextos de conflicto e integrarlas formalmente en políticas públicas para lograr un impacto más amplio y duradero.

El conflicto entre lo individual y lo colectivo también se observa en la comparación entre los conceptos de autoconocimiento e identidad colectiva. Muñoz López (2022) enfatiza el rol del arte en la autoexploración, donde los individuos utilizan la creación artística como un medio para profundizar en su comprensión personal y emocional. Este enfoque se centra en el individuo y en cómo el arte puede ser un recurso introspectivo.

Sin embargo, Restrepo (2022) argumenta

que el arte también juega un rol importante en la construcción de identidades colectivas. En su estudio sobre el impacto del arte en las comunidades de posconflicto en Colombia, Restrepo sugiere que el arte permite a los individuos reconectarse con su comunidad, facilitando la reconstrucción de un sentido de pertenencia compartida. De esta manera, el arte no solo es una herramienta de autoconocimiento, sino también un medio para reconfigurar las narrativas sociales y fortalecer la unión dentro de una comunidad.

Esta comparación destaca la multiplicidad de niveles en los que el arte puede operar. El arte no solo promueve la exploración individual del yo, sino que también tiene el poder de reconstruir identidades colectivas fragmentadas por la violencia. Este punto es primordial para entender cómo el arte actúa simultáneamente en el plano personal y comunitario, siendo una herramienta de transformación tanto individual como social.

En conjunto, estos estudios revelan que el arte tiene un impacto profundo en la reconstrucción de identidades colectivas y la preservación de la memoria histórica en comunidades que han sido afectadas por la violencia. El arte, al proporcionar un espacio para la expresión simbólica y la resistencia cultural, permite a las comunidades reconfigurar sus identidades y preservar sus experiencias para las generaciones futuras, lo que es fundamental para la reconciliación y la justicia transicional.

IV. CONCLUSIONES

Desde un punto de vista crítico, los resultados de la revisión documental enfatizan que el arte no es simplemente una forma estética, sino una herramienta transformadora en contextos de violencia. La capacidad del arte para facilitar la expresión emocional, reconstruir el tejido social y fortalecer las identidades colectivas ha sido ampliamente reconocida por los autores revisados. Tanto la resiliencia como la identidad colectiva surgen como procesos interrelacionados que se activan a través de la creación artística, ofreciendo a las comunidades un espacio donde pueden sanar colectivamente y resistir las narrativas de opresión.

La interpretación crítica de estos autores revela que el arte no solo es un vehículo para la sanación emocional individual, sino también una herramienta fundamental para la reparación comunitaria, permitiendo que las víctimas

y las comunidades participen activamente en la reconstrucción de sus identidades y relaciones sociales. Redorta (2021) contribuye a esta discusión al destacar que el arte crea un espacio de diálogo simbólico, donde las personas pueden participar en procesos de sanación colectiva, lo que refuerza la cohesión social y promueve la reconciliación.

El arte tiene implicaciones profundas en la justicia transicional. Daviaud y Carvajal (2021), por ejemplo, señalan que el arte permite a las comunidades víctimas de violencia recuperar su historia y resistir la invisibilización de sus experiencias. Esto subraya el valor del arte no solo como una herramienta de sanación emocional, sino también como un medio para resistir culturalmente y preservar la memoria histórica.

Los estudios revisados evidencian que el arte facilita la expresión de traumas individuales y colectivos, permitiendo a las personas procesar sus experiencias dolorosas y encontrar un sentido de pertenencia en sus comunidades. Además, se ha destacado cómo el arte puede democratizar las dinámicas sociales, ofreciendo una plataforma para que las voces marginadas sean escuchadas y valoradas (Fraser y Honneth, 2021; Lederach, 2020).

La confrontación entre diferentes perspectivas teóricas ha enriquecido nuestra comprensión del fenómeno, subrayando la necesidad de considerar tanto el individuo como la comunidad en los procesos de sanación. Las implicaciones prácticas del uso del arte en contextos de conflicto son significativas, sugiriendo que su integración en programas de rehabilitación y reconciliación puede ser importante para promover un futuro más pacífico Restrepo (2022).

Sin embargo, a pesar de los logros observados, se evidenció que las prácticas artísticas no se habían integrado de manera formal y sostenible en las políticas públicas de atención psicosocial. La dependencia de ONG y organizaciones internacionales limitó su alcance a largo plazo, lo que plantea un desafío significativo para la continuidad y efectividad de estas iniciativas. Así, las conclusiones subrayan la necesidad de desarrollar una estrategia estatal que incorpore estas prácticas en los programas de reparación, garantizando una mayor estabilidad y efectividad en el proceso de sanación colectiva.

La investigación reveló que, aunque las iniciativas artísticas han demostrado ser eficaces en la sanación emocional y la cohesión social, su potencial completo solo se alcanzará a través de su institucionalización. Este enfoque asegurará que las comunidades no solo sobrevivan a

sus experiencias traumáticas, sino que también puedan transformar esos recuerdos en fortalezas colectivas y agentes de cambio, contribuyendo así a un futuro más resiliente y cohesionado.

En este sentido, es recomendable llevar a cabo investigaciones adicionales que aborden las diversas dimensiones del arte en contextos de conflicto, así como desarrollar programas artísticos que fomenten la resiliencia y fortalezcan las relaciones sociales. Al reconocer el poder transformador del arte, se abre una puerta hacia nuevas posibilidades para la sanación y la reconstrucción social en sociedades marcadas por el dolor y la división.

REFERENCIAS

- Álvarez, J. (2021). Integración del arte en políticas públicas: Un análisis crítico. Editorial Universitaria.
- Daviaud, J., & Carvajal, M. (2021). El arte en la justicia transicional en Colombia: Memoria y resistencia. Revista de Estudios Sociales.
- Fraser, N., & Honneth, A. (2021). Redistribution or Recognition A Philosophical Exchange. Verso.
- González Giraldo, J., Marín Echeverry, D., & Buitrago Echavarría, M. (2023). Arte y reconstrucción de identidades colectivas en contextos de conflicto. Revista Latinoamericana de Arte.
- Hernández, L. (2023). Arteterapia y resiliencia: Un enfoque terapéutico en contextos de violencia. Editorial Psicológica.
- Jean, P. (2021). Memoria y arte: Creación de narrativas colectivas en comunidades afectadas por el conflicto. Revista de Psicología Social.
- Lederach, J. P. (2020). The Little Book of Conflict Transformation. Good Books.
- Muñoz López, J. (2022). El arte como terapia: Procesos de sanación en comunidades afectadas por el conflicto. Editorial Universitaria.
- Observatorio para la Defensa de la Vida (2022). Coca, violencia y resistencia: los flujos del conflicto en el Putumayo 2016-2022.
- Pérez, R. (2022). Cohesión social a través del arte: Espacios para el reencuentro en comunidades en conflicto. Revista de Estudios Culturales.
- Restrepo, M. (2022). Arte y paz: Iniciativas artísticas en zonas de posconflicto. Universidad del Rosario.
- Rivera Flórez, G. (2020). Cultivos de coca, conflicto y deslegitimación del Estado en el Putumayo. Editorial Pontificia Universidad Javeriana
- Rojas, A., & Salazar, T. (2021). El papel del arte en la reconstrucción del tejido social en contextos de violencia. Revista de Sociología.